

INTRODUCCIÓN

En el amplio espectro de temas que comprenden las Relaciones Internacionales, aquellos relacionados a los recursos naturales, su manejo y distribución, sobre todo en los últimos años, han cobrado mayor importancia. Si bien es cierto que siempre han sido un asunto toral para los gobiernos al momento de determinar las políticas exteriores de un país, en el marco académico se dejó de lado su estudio al ocupar la Guerra Fría casi la totalidad de la agenda.

Con el fin del mundo bipolar, la pugna por el control definitivo de los recursos, renovables y no renovables, se erigió como tópico central y la actual situación en Medio Oriente es sólo el colofón de una predecible política norteamericana centrada en garantizar el abastecimiento energético de los siguientes años. En este tenor, ha sido la *petropolítica* la temática dominante, sin embargo, otros recursos son de igual importancia geopolítica, aunque no mediática.

Michael Klare comenta en su artículo *La nueva geografía de los conflictos internacionales*¹ sobre la situación de los recursos naturales no energéticos en el siglo XXI y la relación de estos con la posibilidad de nuevos conflictos a causa de su control. Menciona un abanico de materias primas que comprende desde las maderas preciosas de Indonesia hasta los diamantes de África Central, y por supuesto, el recursos que atañe a la presente investigación: el agua, que de manera informal goza de su propio espacio en la esfera de quienes estudian lo internacional y a la cual se la ha denominado *hidropolítica*.

¹ Klare, Michael, "La nueva geografía de los conflictos internacionales", *Foreign Affairs en Español*, no. 2, vol. 1, (verano 2001), <http://www.foreignaffairs-esp.org/20010601faenespessay5547/michael-t-klare/la-nueva-geografia-de-los-conflictos-internacionales.html>, obtenido 03/08/05.

De acuerdo con Elhance, la hidropolítica es “el análisis sistemático de la cooperación y el conflicto entre estados en lo referente a recursos hídricos internacionales”.² Turton complementa la definición afirmando que debe abarcar un mayor número de aspectos inherentes a recursos acuíferos compartidos por Estados: además de la búsqueda de una relación entre agua y conflicto, están los distintos niveles de estudio, de lo local a lo internacional o la conexión entre agua, medio ambiente, alimento y el valor político de la misma³.

Y ciertamente el agua se ha ido convirtiendo en el recurso natural con mayor grado de politización, incluso más que los hidrocarburos, ya que en este caso el agua, cuando es compartida por varios países, por sí sola puede ser utilizada como una herramienta de presión entre estados. Más aún, a diferencia del petróleo, la posesión del agua genera una cantidad innumerable de disputas alrededor del globo entre grupos tribales y étnicos, clanes, particulares o jurisdicciones subnacionales.

La frase del ex Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, “las guerras del futuro serán a causa del agua”, tiene su origen en este tipo de fricciones, y ha permeado, cautivando la imaginería popular a través de los medios de comunicación y elevando a rango académico el debate sobre la veracidad de esta afirmación.

La falta de evidencia empírica sobre conflictos militares en los últimos 4500 años o el registro de más de 3600 tratados registrados ante la

² Elhance, Arun, *Hydropolitics in the Third World Conflict and Cooperation in International River Basins*. (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1999)

³ Turton, Anthony, “Hydropolitics: The Concept and Its Limitations”, en Turton, Anthony & Roland Henwood (eds.) *Hydropolitics in the Developing World: A Southern African Perspective*, (Pretoria: University of Pretoria, 2000)

Organización para la Alimentación y la Agricultura hacen pensar que el señor Ghali está equivocado, lo que no significa una ausencia definitiva de conexión entre agua y conflicto.

Entenderemos por *conflicto* entre Estados cualquier disputa que vaya desde el uso de retórica discordante por parte de los líderes hasta la declaración formal de guerra.⁴ El uso de una concepción tan amplia obedece a que el objetivo principal de esta tesis es demostrar que bajo un determinado conjunto de circunstancias el potencial de conflicto aumenta considerablemente, y no es mi intención limitar los resultados a la presencia exclusiva de guerra *per se*.

Para lograr tal meta, se analizará el caso del río Syr Darya, uno de los principales tributarios del Mar Aral, ubicado en Asia Central y cuyas aguas y beneficios son compartidos por cuatro Estados, a saber: Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.

La selección de un estudio de caso en particular se debe, siguiendo a Dinar,⁵ a que ante la ausencia de suficientes herramientas para detectar y analizar problemas en un gran número de riberas y dado el enfoque interdisciplinario frecuentemente requerido para analizar conflicto y cooperación sobre aguas compartidas, el caso de estudio es una opción viable para iniciarse en el tema. Además, existe muy poca información sobre hidropolítica en español, por lo que como un aporte a la materia en nuestro idioma considero debe ser desde la perspectiva más común en la academia internacional.

⁴ La amplitud de la definición obedece a los criterios del índice de conflicto-cooperación Basins at Risk de la Universidad Estatal de Oregon que aparece en el segundo capítulo.

⁵ Dinar, Schlomi y Ariel Dinar, "The State of the Natural Resources Literature", *Natural Resources Journal*, Vol. 43, (Otoño 2003): 1224. Copia del artículo enviada por correo electrónico al autor.

En cuanto al Syr Darya, es un caso atípico que debido al desastre ecológico que es el Mar Aral, atrae cada vez más la atención de la comunidad internacional, al grado de que tanto la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), el Banco Mundial (BM) y el Programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA), así como varias organizaciones no gubernamentales, tienen establecidos sendos programas de rescate ambiental en la región.

El antes cuarto mar interior más grande del mundo, se encuentra reducido en más de la mitad de su volumen original debido al desvío y consumo excesivo del caudal de sus dos principales afluentes, el Amu Darya y el Syr Darya, en la época de la Unión Soviética para impulsar el crecimiento acelerado del cultivo de algodón en la región. Actualmente, la región enfrenta el resurgimiento de enfermedades a causa de la contaminación y el irreparable daño a la industria pesquera producto de la erosión y desecación de las costas, entre muchos otros problemas.

En cuanto a las acciones que los países colindantes han tomado al respecto, además de los intentos de cooperación con el programa del BM y del establecimiento del Fondo Internacional para Salvar el Mar Aral (IFAS), o de iniciativas particulares, estas han dejado de lado el tópico ante la presencia de otros temas como la distribución anual de los flujos para agricultura o la creación de nuevas presas y reservas para generación de energía eléctrica. Incluso, Uzbekistán ha apoyado la idea de desviar el curso de ríos siberianos hacia el

Aral para aumentar su volumen, sin haber considerado el multimillonario costo y el eventual daño ecológico al norte de Rusia.

Pese a que el tema de la desecación del Aral no es el punto central de este trabajo, es importante señalar los aspectos de la crisis ambiental, ya que varias organizaciones internacionales así como gobiernos están vigilantes de la zona generando un foco de presión para los países de Asia Central, sobre todo en el sentido de la necesidad de acuerdos de cooperación regional a largo plazo sobre el uso de los ríos afluentes que permitan minimizar o reducir los daños.

Mencionaba la atipicidad de este caso de estudio, ya que a diferencia de otras cuencas compartidas, como el Nilo, el Jordán o el Bravo, el Syr Darya y el Amu Darya no fueron motivo de conflicto mientras existió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como estado, y repentinamente, pasan de ser un bien común administrado desde la capital, a ser un recurso compartido entre cinco países independientes, que tienen sus antagonismos y diferentes perspectivas sobre el mejor uso del agua.

Las disputas no se hicieron esperar y en sus momentos más tensos han pasado de los discursos a las escaramuzas militares, aunque aún no se ha llegado a un conflicto de mayores intensidades, por el contrario, se estableció una institución responsable del manejo del flujo. Desafortunadamente la Comisión Interestatal para el Manejo del Agua (ICWC), como se le denominó, es demasiado débil y adolece de mecanismos de monitoreo y coerción, lo que limita su papel y por ende lleva a que año con año se tengan que renegociar los montos establecidos, emergiendo los intereses particulares. Sobre el proceso

histórico en torno al manejo del río, agregado a la descripción de las características geográficas y las anotaciones particulares de cada uno de los actores, versará el primer capítulo.

La segunda parte del trabajo comprende un análisis general de los principales enfoques existentes al momento de aproximarse al análisis de los fenómenos hidropolíticos. Se abrevia en dos enfoques particularmente: el uso de indicadores como puntos de detección en cuanto a potencial de conflicto/cooperación se refiere y la *Power Matrix Model (PMM)*, un modelo de predicción que condensa tres variables. En ambos casos se analizará las ventajas que proporcionan, así como la composición de los mismos.

Considero que el análisis de variables e indicadores nos puede permitir detectar los potenciales puntos de conflicto y/o cooperación, y por ende la proposición de medidas preventivas o de continuidad sobre los mismos. Además la mayoría de los autores consultados a lo largo de la investigación, coinciden que un enfoque interdisciplinario es necesario para el análisis de los conflictos sobre aguas internacionales, y debiera incluir los aspectos legal, económico, político, de teoría de juegos y alternativas a la resolución de disputas.

Un estudio tan completo merece un espacio mayor, por lo que en el presente trabajo me remitiré a unos pocos indicadores y a las variables que considero más destacadas. La aplicación y análisis de estas en el caso del Syr Darya serán el tema del tercer capítulo, para así ir modelando una respuesta a la pregunta ¿considerando previas etapas de cooperación entre sus países ribereños, es posible, en el corto y mediano plazo, la presencia de conflicto en la

región del Syr Darya? La coyuntura actual en la región me hace creer que si, tanto por las posturas políticas asumidas en anteriores procesos de negociación por los actores, como por las derivaciones que presentarán los indicadores.

En las conclusiones se discutirá sobre los resultados de la aplicación y se realizarán recomendaciones finales, extraídas, en parte, de experiencias exitosas de cooperación en torno a aguas internacionales, encaminadas a la contención del conflicto. Finalmente, esta es la intención de la mayor parte de la bibliografía sobre el tema: detectar las fisuras que pueden atentar contra la estabilidad en la región para desarrollar medidas de prevención.

No soy tan optimista como Joseph DiMento, que al referirse sobre el proceso de cooperación en torno al Mar Negro, afirma que incluso en un curso de agua donde los ribereños estén divididos por fervores nacionalistas, conflictos étnicos e ideologías exclusivas –todos estos, elementos que dividen a los actores-, pueden emerger redes transfronterizas, un discurso cooperativo y regímenes legales.⁶

Las circunstancias particulares de Asia Central y la polarización extrema de algunas zonas como el Valle de Fergana, por donde cruza el Syr Darya, me llevan a pensar que cuando menos en el corto y mediano plazo la cooperación de alto nivel, definida esta como la firma de tratados internacionales fuertes que reflejen la intención de las partes por conformar una alianza estratégica en la materia,⁷ no es posible. Sin embargo, si se puede aspirar a mantener un cierto

⁶ DiMento, Joseph, “Black Sea Environmental Management: Prospects for New Paradigms in Transitional Contexts”, en Blatter, Joachim & Helen Ingram (eds.) *Reflections on Water: New Approaches on Transboundary Conflict and Cooperation*, (Massachusetts: The MIT Press, 2001)

⁷ Nuevamente se recurre a la definición de cooperación de Basins At Risk.

grado de estabilidad en la zona que perdure hasta que algunas de las circunstancias políticas o de indicadores que apuntan hacia el conflicto ahora, se transformen con el paso del tiempo para dar paso a nuevas ventanas de oportunidad para avances en el plano cooperativo.